

En torno al léxico latino del cristianismo primitivo: Las traducciones de ἁμαρτία en la Vetus Latina

Antonio MORENO HERNÁNDEZ

RESUMEN

Los orígenes del léxico latino cristiano plantean muchos problemas de metodología y análisis. En este artículo se hace una propuesta de estudio del léxico de la *Vetus Latina*, tomando como base los procedimientos de traducción de ἁμαρτία según su distribución espacio-temporal y precisando los factores que intervienen en la selección léxica de las versiones latinas.

Tradicionalmente se considera que *peccatum* es la equivalencia de ἁμαρτία. Sin embargo, la situación más antigua muestra que en los textos africanos alternan *delictum* y *peccatum*, mientras en los europeos se adopta preferentemente *peccatum*, aunque se dan esporádicamente otras traducciones. La terminología no es completamente unívoca, sino que revela una cierta diversidad léxica e interpretativa de estos textos.

SUMMARY

The origins of the Christian latin lexicon raise many problems of methodology and analysis. In this article it is made a proposal of study of the *Vetus Latina*'s vocabulary, with a study of the translation technique of ἁμαρτία according to space and time, and fixing the factors that take part in the lexical choice of the latin versions.

Usually it is considered that *peccatum* is the equivalence of ἁμαρτία. However, the oldest witnesses show that African texts use both *delictum* and *peccatum*, while the European texts adopt mainly *peccatum*, although there are other sporadic translations. The terminology is not completely univocal, but it reveals a certain diversity of the lexicon and the interpretation of these texts.

Las primeras etapas de la formación del léxico latino del cristianismo primitivo siguen siendo un terreno problemático y escasamente conocido. El propósito de este trabajo es analizar la situación del léxico de las antiguas versiones latinas de la Biblia, designadas genéricamente como *Vetus Latina* (VL), tomando como exponente los procedimientos de traducción de ἁμαρτία, con estos objetivos concretos:

- a) Comprobar si la equivalencia que habitualmente se traza entre ἀμαρτία y *peccatum* responde a la situación más antigua.
- b) Esclarecer si, en este punto, el léxico de *VL* es uniforme o existe diversidad entre las primeras traducciones según su procedencia o cronología, así como su evolución interna.
- c) Determinar si la selección léxica es distinta en las versiones africanas y en las europeas, así como las razones de esta selección.

1. RASGOS BÁSICOS DEL LÉXICO DE LA *VETUS LATINA*

Los distintos planteamientos sobre la entidad lingüística de los textos bíblicos y cristianos en el marco del latín tardío coinciden en subrayar dos aspectos en relación con las antiguas versiones latinas de la Biblia:

- a) El léxico y la semántica se encuentran entre los ámbitos en que se registra la mayor diferenciación respecto a la lengua común. Esta diferenciación ha sido objeto de distintas interpretaciones según el grado de ruptura o continuidad que se atribuya a las creaciones lingüísticas asociadas al cristianismo¹.
- b) Las antiguas versiones latinas representan, junto con los principales autores de los ss. II y III (sobre todo Tertuliano, Ambrosio y Cipriano), la primera fase de creación de léxico en el ámbito cristiano mediante la proliferación de neologismos léxicos y semánticos², un proceso que no sólo afecta a la acuñación de una terminología estrechamente ligada con la esfera de la

¹ Baste recordar la postura extrema representada por J. Perret, «L'originalité du latin chrétien», *Information Littéraire* 1, 1949, p. 147: «Ce qui caractérise dans son être original le latin chrétien, c'est d'avoir été créé par une série d'artifices, pour un milieu volontairement séparé, d'être né d'opérations brutales, d'un traumatisme extérieur, ayant pris son origine en cette fondamentale rupture de continuité qu'a représentée l'imposition à la langue latine d'un décalque des Écritures (et sans doute de la liturgie) grecques»; E. Löfstedt, en cambio, limita al léxico y a la semántica la influencia del cristianismo sobre la lengua latina (*Late Latin*, Oslo 1959, p. 68). Esto no significa, sin embargo, que no se detecten algunas particularidades en otros niveles lingüísticos, sobre todo en el sintáctico, reflejo del influjo griego y hebreo, como se han descrito en los trabajos de E. Vineis («Studio sulla lingua dell'Italia», *L'Italia dialettale* 34, 1971, pp. 137-248; 36, 1973, pp. 287-372; 37, 1974, pp. 154-166), R. Braun («L'influence de la Bible sur la langue latine», en J. Fontaine y Ch. Pietri, ed., *Le monde latin antique et la Bible*, París 1985, pp. 129-142) y O. García de la Fuente («El latín bíblico y el latín cristiano en el marco del latín tardío», *Analecta Malacitana* 10, 1987, pp. 3-64, en especial 26-35, e *Introducción al latín bíblico y cristiano*, Madrid 1990).

² Los trazos fundamentales de esta primera fase en la formación de la lengua de los cristianos están recogidos en Chr. Mohrmann, *Études sur le latin des chrétiens*, I, «Étude de la latinité chrétienne», Roma 1961, pp. 94-102.

disciplina christiana —lo que la escuela de Nimega designaba como «cristianismos directos»—, sino también al vocabulario común y al léxico de múltiples campos semánticos³.

Este proceso de creación y adaptación de vocabulario está motivado porque las antiguas versiones afrontan, entre los ss. II y IV, la traducción al latín por vez primera del conjunto de los textos bíblicos, unos textos ahormados en el ámbito judeo-helenístico, cuando todavía no se encuentran definitivamente fijados en occidente ni el cuerpo de conceptos y referentes del cristianismo ni las categorías lingüísticas que los expresen. Se trata, por tanto, de una fase de tanteo del vocabulario idóneo para la formulación de las ideas y valores asociadas a esta religión en una fase previa -o al menos simultánea- a la unificación textual que implicó la Vulgata. Los rasgos de las antiguas versiones que influyen en la configuración de este vocabulario son:

- a) La pluralidad de versiones, con múltiples variaciones de unos libros a otros que, en su estado actual, no son reducibles a un único texto originario, estableciéndose de forma genérica la distinción entre textos europeos y africanos⁴. Estas versiones son el resultado de las necesidades de comprensión del texto bíblico en distintas comunidades y testimonian un estadio previo a la unificación terminológica que supuso la progresiva implantación de la Vulgata.
- b) La técnica de traducción de VL, basada en un literalismo extremo y que se orienta a la reproducción formal y de contenido de sus fuentes griegas, por lo que permite observar cómo operaba la selección léxica a la hora de interpretar y verter nociones abstractas en función de las circunstancias culturales y lingüísticas en que surge y se desenvuelve cada versión⁵. La

³ La importancia de la creación de «cristianismos indirectos» en VL fue reconocida por Chr. Mohrmann en la *retractatio* publicada como apéndice a la reedición de *Die altchristliche Sondersprache in den Sermones des hl. Augustin*, Amsterdam 1965, pp. 259-260. La validez o la funcionalidad de la división en cristianismos «directos» e «indirectos» fue criticada por Devoto, *Storia della lingua di Roma*, Bolonia 1940 y por R. Braun, *Deus Christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, París 1962, p. 15. El estado de la cuestión puede verse en V. Loi, *Origini e caratteristiche della latinità cristiana*, Roma 1978, pp. 6-10.

⁴ Para muchos libros bíblicos se sospecha que las versiones europeas no son sino recensiones o variantes de una primitiva traducción africana (cf. J. Gribomont, «Les plus anciennes traductions latines», en J. Fontaine y Ch. Pietri, *op. cit.*, pp. 47-53 y B. Fischer, «Das Neue Testament in lateinischer Sprache», en K. Aland, ed., *Die alte Übersetzungen des N.T.*, p. 11), aunque en la mayoría de los casos resulta difícil distinguir entre las lecturas antiguas y las secundarias.

⁵ Este carácter de 'lengua de traducción' da lugar a que en muchas ocasiones los autores cristianos estén creando los significados a partir de significantes que, en muchos casos, ya existen. Sobre la elaboración del mundo de conceptos cristianos a través de la lengua, cf. C. Codoñer, «Latín cristiano, ¿lengua de grupo?», *Nova Tellus* 3, 1985, pp. 111-126.

aplicación de estos criterios de traducción dificulta la detección del nivel socio-lingüístico de los traductores, considerados desde la antigüedad como extremadamente iletrados⁶.

Así pues, la relación de las antiguas versiones con la lengua de los cristianos de los ss. II-IV se verifica en dos sentidos: de una parte, *VL* recoge y, aunque sea parcialmente, la lengua de la esfera sociocultural de las comunidades en que se gesta; al mismo tiempo, la lectura habitual de estos textos en la iglesia propicia la penetración de este lenguaje entre los miembros de la comunidad, hasta el punto de que los padres latinos hacen uso constantemente de las citas de *VL* incluso después del s. IV.

Una de las consecuencias de esta búsqueda de un lenguaje adecuado para la expresión del cristianismo primitivo es la diversidad léxica que presenta *VL* dentro incluso del vocabulario que puede considerarse «específico» o «técnico» cristiano. Es bien conocida la falta de uniformidad en el léxico de los autores cristianos a través de estudios puntuales⁷, así como la incidencia del vocabulario de origen cristiano respecto al léxico latino heredado de etapas anteriores en algunos autores concretos⁸, pero apenas contamos con estudios sobre la formación y evolución del vocabulario de las antiguas versiones latinas, en las cuales se fraguan muchos de los elementos de la lengua posterior de los escritores cristianos⁹.

⁶ Subrayan este carácter popular Lactancio, *Div. inst.* III 1,10 y Agustín a lo largo de *Locutiones in Heptateuchum*. Sobre la matización del «vulgarismo» de *VL* en la investigación moderna cf. V. Loi, *op. cit.*, p. 13-15. y J. Ramírez Olid, «Vulgarismos en el Evangelio de Mateo de la *Vetus Latina*», *Analecta Malacitana* 11, 1988, pp. 259-272.

⁷ Cf. J. Lorenzo, «Aportaciones al estudio léxico de los cristianos», *Emerita* 44, 1976, pp. 357-371, donde se comprueba la penetración de las acepciones paganas y cristianas de *plebs*, *populus*, *gens* y *natio* en Orosio.

⁸ En este sentido, M. Martínez Pastor ha puesto de manifiesto el predominio de los elementos léxicos y morfológicos comunes sobre los específicamente cristianos en el caso concreto de Rufino de Aquilea, donde casi todas las palabras del campo semántico de la luz (que no constituye una terminología técnica en sentido estricto, aunque sí culta y especializada) poseen una vigencia de más de tres siglos en la lengua latina y son proporcionalmente mucho más frecuentes que los términos de origen cristiano, cf. «Latinidad del vocabulario de Rufino de Aquilea», *Helmantica* 25, 1974, pp. 181-194, y «Algunas peculiaridades del latín cristiano de Rufino de Aquilea», *Durius* 1, 1973, pp. 63-75.

⁹ Siguen siendo fundamentales los estudios de H. Rönsch, *Itala und Vulgata*, Marburgo 1875 (Hildesheim 1979), especialmente valioso para las cuestiones relativas a la formación de palabras; W. Matzkow, *De vocabulis quibusdam Italae et Vulgatae Christianis*, Berlín 1933, un buen estudio lexicológico sobre algunos términos bíblicos fundamentales; así como estudios sobre semántica, entre los que hay que destacar los de O. García de la Fuente, «Términos del latín bíblico que designan 'milagro'. Notas de semántica», *Athlon. Satura Grammatica in honorem Fr. R. Adrados*, Madrid 1984, pp. 147-158, e I. Roca, «Significado Clásico y Bíblico de *aevum* en Tertuliano», *Faventia* 2, 1980, pp. 19-33; cf. E. Valgiglio, «*Confessio* nella Bibbia e nella letteratura cristiana antica», Turín 1980.

2. LAS TRADUCCIONES DE *AMAPTIA* EN LA *VETUS LATINA*

En este sentido vamos a abordar a continuación los procedimientos de traducción que emplean las antiguas versiones latinas para traducir *ἀμαρτία*, un término que habitualmente se admite que tiene en el término *peccatum* su equivalencia usual dentro del denominado «latín bíblico»¹⁰. Son las expresiones sobre las que descansa la conceptualización en torno a la noción ética de falta, culpa o transgresión, expresiones que han sido objeto de intensas polémicas de muy diverso orden respecto a la continuidad o innovación de su significado desde la cultura antigua al cristianismo¹¹.

Sin embargo esta equivalencia de traducción no se establece en términos tan precisos ni con tanta exactitud en las primeras versiones latinas de la Biblia, en las que el panorama es algo más complejo. El propósito de las próximas páginas es analizar la expresión léxica con la que estas primitivas traducciones latinas vertieron este término griego¹², teniendo en cuenta la pluralidad de versiones y el literalismo en la técnica de traducción de *VL*.

Los traductores latinos se encuentran con un doble problema a la hora de traducir *ἀμαρτία*:

¹⁰ El término latino recoge tanto *ἀμαρτία* como *ἀμαρτήμα* a pesar de sus distintos matices de significación, cf. G. Kittel, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933 (1966) (s. v. *ἀμαρτήμα* y *ἀμαρτία*), por lo que tomaremos en cuenta ambos.

¹¹ Muestra del antagonismo de posturas que ha suscitado esta cuestión es la polémica entre Ch. Moeller (*Sagesse grecque et paradoxe chrétien*, París 1946, vers. esp., Madrid 1989), acérrimo defensor de la innovación de la noción cristiana de pecado frente la concepción antigua de la culpa, y R. Mondolfo (*La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*, Buenos Aires 1969, 1979², pp. 241-356) que subraya la penetración de la conciencia moral de la antigüedad griega y latina en el cristianismo. Sobre la significación en la tragedia griega, cf. I. M. Glanville, «Hamartia and Tragic Error», *Classical Quarterly* 1949, pp. 47-56; R. D. Dawe, «Some reflections on Ate and Hamartia», *Harvard Studies in Classical Philology* 72, 1968, pp. 89-123.

¹² Tomamos como base:

a) El fichero de equivalencias greco-latinas y latino-griegas del *Vetus Latina Institut* de Beuron, que incluye el material de las ediciones publicadas hasta el momento por este centro.

b) Las ediciones de *VL* de *Genesis* (B. Fischer, Friburgo 1951-1954), *Sapientia Salomonis* (W. Thiele, Friburgo 1977-1985), *Isaias* (R. Gryson, Friburgo, 1987-1989, fasc. 1-4); del Nuevo Testamento, la colección de epístolas editadas por H. J. Frede en los volúmenes 24 y 25 (Friburgo, 1962-1983) y por W. Thiele, volumen 26 (Friburgo, 1956-1969).

c) Las citas de *VL* de Tertuliano (*CC* 1 y 2), y Cipriano (*CC* 3 y 3A, y *Epistulae*, ed. Bayard, París 1925), de Lucifer de Cagliari (*CC* 8), Novaciano (*CC* 4) y Ambrosio (*Apología David*, ed. Hadot, París 1977).

Las abreviaturas de los libros bíblicos son las de B. Fischer, *Verzeichnis und Sigel. Vetus latina 1*, Friburgo 1949, aunque en cursiva y con punto; las obras de los autores cristianos se abrevian según H.J. Frede, *Kirchenschriftsteller. Verzeichnis und Sigel*, Friburgo 1981.

- a) La ausencia de una nomenclatura originaria y precisa en hebreo y en griego: la Biblia hebrea no posee, según Ricoeur, una palabra abstracta para designar el pecado, sino un haz de expresiones concretas que indican, cada una a su manera y de forma figurada, posibles líneas de interpretación¹³. El mismo fenómeno cabe imputar al griego, que consagró ἁμαρτία para la designación abstracta del pecado en virtud de un desplazamiento semántico del término que, no obstante, ya había cobrado acepciones relativas a la falta moral frente a la falta legal en textos clásicos y helenísticos¹⁴. Sólo en la Septuaginta griega ἀμαρτημα traduce palabras procedentes de seis raíces hebreas distintas, y ἁμαρτία de quince¹⁵. Parece claro que, en su origen, la misma elección de los términos griegos equivalentes al pecado bíblico y a todos los conceptos ético-religiosos de origen hebreo representa por sí misma una interpretación de sentido de los símbolos.
- b) La convivencia de distintos sentidos e interpretaciones de la noción de «pecado» en el propio marco del texto bíblico. Esta polisemia, característica

¹³ Un estudio que contempla detenidamente todas estas perspectivas es el de P. Ricoeur, *Finitude et culpabilité*, París 1960 (vers. esp., Madrid 1982), en el apartado «La simbólica del mal», pp. 167-498.

¹⁴ Así lo entiende P. Ricoeur (*op. cit.*, p. 274) al estudiar el texto de *Antígona*, v. 1260, donde se contraponen la «desgracia procedente de otro» —ἄλλοτρίαν ἄτην— y la «falta personal» —αὐτὸς ἁμαρτῶν—; cf. A. J. Festugière, «Réflexions sur le problème du mal chez Eschyle et Platon», *Études de philosophie grecque*, París 1971, pp. 8-37. La vivencia interior de la culpa se ha subrayado así mismo en Ovidio, *Ex Ponto* I 1,59-66, que presenta al poeta en la actitud del pecador que en el exilio confiesa su culpa cuando ya no tiene esperanza de obtener el perdón o la clemencia imperial: el padecimiento del castigo es menos doloroso que la conciencia de saberse culpable, según R. Mondolfo, *op. cit.* pp. 282-285. Desde la perspectiva filosófica, conviene recordar que la noción cristiana del pecado como transgresión de la voluntad divina se aparta netamente del intelectualismo socrático, que atribuye la transgresión ética a la ignorancia o al error (É. Bréhier, *Histoire de la philosophie*, I, París 1967, pp. 211-221), pero tiene, en cambio, afinidades con el estoicismo, dado que esta línea de pensamiento no concibe la acción humana sino dentro del orden divino. No es de extrañar, pues, que los autores cristianos recurrieran al estoicismo para abordar múltiples problemas de moral teórica, como demuestra M. Spanneut, *Le stoïcisme des Pères de l'Église, de Clément de Rome à Clément d'Alexandrie*, París 1957, pp. 232-257. Sobre la noción de pecado en el mundo romano, cf. A. E. Wilhelm-Hooijberg, *Peccatum, Sin und Guilt in Ancient Rome*. Groningen 1954. Para una consideración pormenorizada de la culpa en la elegía romana, cf. E. Otón, «Amor y culpa en Tibulo», *Cuadernos de Filología Clásica* 16, 1979-1980, pp. 41-67.

¹⁵ E. Hatch y H.A. Redpath, *A Concordance to the Septuagint and the other Greek Versions of The Old Testament*, I, Graz 1954, pp. 62-64; Los problemas de adaptación de ἁμαρτία para la traducción de distintas raíces hebreas son estudiados por S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante*, París 1966, pp. 301-328. Sobre las traducciones latinas de la noción de «pecado», cf. A. Blaise, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Turnhout 1966, pp. 549-560.

de las lenguas de grupo, según Mohrmann, es debida a la fuerte evolución semasiológica que experimentan los términos desde sus usos comunes hasta los específicamente cristianos¹⁶, y da lugar a que esta noción se aplique, por ejemplo, tanto al concepto veterotestamentario de la culpa heredada o colectiva frente a un dios vengativo, como al pecado en tanto que expresión de la interiorización personal de la culpa en el NT, pasando por otros múltiples sentidos¹⁷.

2.1. Evolución general

Pues bien, el panorama de los testimonios más antiguos de *VL* no responde a una línea unívoca y homogénea en la evolución general de la traducción de ἀμαρτία. El comportamiento de las versiones ante este fenómeno permite distinguir dos grandes grupos según su distribución geográfica y cronológica:

2.1.1. Las versiones africanas

Los textos africanos revelan una competencia entre *delictum* y *peccatum* como traducciones de ἀμαρτία, en una línea que comparten —con importantes matices— Tertuliano y Cipriano, los dos testimonios más significativos y valiosos para la reconstrucción de *VL* en esta área entre finales del s. II y el s. III. Incluso en Agustín —que rebasa la adscripción a una sola zona geográfica en el manejo de textos de *VL*— han quedado huellas de esta disparidad de traducciones. Esta doble posibilidad de traducción, sin diferencia aparente de significado, adquiere distintos perfiles en cada uno de estos autores:

Tertuliano usa preferentemente en sus citas literales *delictum*, que se registra en el conjunto de su obra en una proporción muy superior a *peccatum*¹⁸, de la misma forma que *delinquere* se preferiere a *peccare* para traducir ἀμαρτάνειν. El empleo de *delictum* se documenta tanto en las citas como en los textos propios de este autor a lo largo de toda su producción, de forma que, como señala Munier, este término es intercambiable con *peccatum*¹⁹.

Esta selección aparentemente indistinta en la obra de Tertuliano suscita dos cuestiones estrechamente relacionadas:

¹⁶ Chr. Mohrmann, *Études*, op. cit., I, p. 64.

¹⁷ Además del estudio ya citado que se recoge en la obra de G. Kittel, cf. A. M. Dubarle, *Le péché originel dans l'Écriture*, París 1950 y H. Haag, *Vor dem Bösen ratlos?*, Munich-Zürich 1978 (vers. esp., Barcelona 1981), pp. 19-42; cf. *Th.L.L.* X 1, 895 (Keudel).

¹⁸ A. E. Wilhelm-Hooijberg, op. cit., pp. 98-102 precisa que *delictum* se emplea en el conjunto de su obra 250 veces, *delinquere* 89; *peccatum* 35 y *peccare* 17.

¹⁹ En su edición de *De paenitentia*, París 1984, p. 26.

- a) Las razones que explican el recurso continuo a *delictum* en los mismos contextos que *peccatum*.
- b) La procedencia misma de las citas de VL de Tertuliano, ya que pueden ser el resultado del manejo de versiones anteriores o de su propia actividad traductora; el empleo de *delictum* y *peccatum* tanto en las citas de VL como en los textos originales de Tertuliano plantea esta incógnita: ¿es la VL la que ha influido en los textos originales de este autor o a la inversa?²⁰

Los argumentos respecto a la primera cuestión implican la respuesta a la segunda. Hasta el momento, las propuestas de explicación de esta selección léxica se han orientado en dos direcciones:

- a) Beck lo atribuye al influjo de la lengua jurídica: Tertuliano interpreta el pecado como una *figura delicti*, conforme a las instituciones jurídicas de su tiempo, transponiendo la teoría sobre la noción de obligación *ex delicto* al ámbito del pecador, el cual se vería en la obligación de ofrecer una *satisfactio* a modo de compensación, a través de la *paenitentia*. Según este argumento, la adopción de *delictum* como traducción de *ἀμαρτία* sería un rasgo debido al propio Tertuliano con la intención de transponer las categorías del derecho romano a la noción cristiana del pecado²¹.
- b) Wilhelm-Hooijberg recurre en cambio al influjo de un texto bíblico previo sobre la lengua de este autor: la pareja *delictum/delinquere* predomina en lo escritos paulinos mientras *peccatum/peccare* lo hace en los escritos juánicos. La familiaridad de Tertuliano con los primeros bastaría, a juicio de este autor, para la adopción de *delictum* en los escritos originales tertulianos²².

Pues bien, para afrontar estas cuestiones consideramos que es precisar aislar los vocablos que sirven de traducción a *ἀμαρτία* solamente en las citas de VL dentro del conjunto total de la obra de Tertuliano y observar su distribución por obras y periodos, que es la siguiente²³:

²⁰ A este respecto pueden revisarse con provecho, aunque no abordan directamente el problema de *ἀμαρτία* y *ἀμαρτήμα*, R. Braun, *Deus Christianorum*, op. cit., París 196, A. Engelbrecht, «Lexikalisches und Biblisches aus Tertullians», *Wiener Studien* 27, 1905, pp. 62-74 y A. Quacquarelli, «Libertà, peccato e penitenza secondo Tertulliano», *Rassegna di Scienze filosofiche* 2, 1949, pp. 16-37.

²¹ A. Beck, *Römisches Recht bei Tertullian und Cyprian*. Halle 1930 (Aalen 1967) pp. 116-118.

²² A.E. Wilhelm-Hooijberg, op. cit., pp. 98-102.

²³ Sobre la base del *Index Tertullianus* de G. Glaeson, París 1974, que distingue las citas del resto de las ocurrencias.

	<i>delictum</i>	<i>peccatum</i>	<i>delinquentia</i>
anteriores al a. 208:			
— <i>De baptismo</i>	3	1	—
— <i>De paenitentia</i>	1	—	—
— <i>Adversus Iudaeos</i>	2	3	—
entre el 208 y el 212:			
— <i>Adversus Marcionem</i>	9	5	—
— <i>De carne Christi</i>	—	3	—
— <i>De resurrectione mort.</i>	5	—	14
a. 213:			
— <i>Scorpiace</i>	2	1	—
— <i>Adversus Praxean</i>	1	—	—
hacia el 217:			
— <i>De monogamia</i>	3	—	—
— <i>De pudicitia</i>	17	2	8
TOTAL	43	15	22

Del análisis de los procedimientos de traducción de ἀμαρτία en las citas de *VL* de la obras de Tertuliano y en sus propios textos originales podemos extraer estas conclusiones:

1. La competencia entre *delictum* y *peccatum* se verifica desde las primeras obras de Tertuliano (cf. obras anteriores al 208 en el cuadro anterior), aunque en conjunto resulta claramente predominante el recurso a *delictum*. Así pues, la vacilación en la traducción de ἀμαρτία está presente en las citas de *VL* que corrían en el norte de África en tiempos del obispo de Cartago, el cual se hace eco de esta alternancia y recurre a ella para su propia interpretación de la noción de ἀμαρτία.
2. La preferencia por *delictum* se hace patente en obras de su última producción como el *De pudicitia*, donde se documenta 17 veces *delictum*²⁴ por tan solo 2 ocurrencias de *peccatum*²⁵. Se trata de una obra que coincide, precisamente, con el periodo más crítico y rigorista de Tertuliano, y puede reflejar un

²⁴ En las citas presentes en 2 224,8 y 10; 16 253,20; 18 260,9; 19 263,13 y 21; 19 264,2,4,12,20 (bis),22 y 26; 266,1,2,5 y 32.

²⁵ *De pudicitia* 22 272,15 y 16.

deseo de distanciamiento con el cristianismo expresado a través de la polarización del vocabulario²⁶.

3. Tertuliano lleva aún más lejos la búsqueda de nuevas fórmulas de expresión latina y recurre en su producción madura a otro término documentado por primera vez en su obra, *delinquentia*²⁷, para traducir ἁμαρτία en citas de VL, en concurrencia con *delictum* y posiblemente arrastrado a esta órbita significativa por este último y por *delinquo*, de la misma raíz. El uso de *delinquentia* en estos contextos se restringe a las obras *De Resurrectione* (13 casos), dentro de su etapa «montanista», y *De pudicitia* (8 casos), correspondiente a su última producción. El hecho de que este vocablo no haya dejado huellas en otros textos de VL como traducción de estos términos griegos revela que se trata de un fenómeno propio exclusivamente de Tertuliano, reflejando un deseo de diferenciación lingüística que esconde su propia interpretación rigorista del concepto.
4. Tertuliano emplea en sus propias obras, al margen de las citas de VL, otros términos para designar, de forma más o menos directa, a la noción de pecado: *crimen*²⁸, *culpa*²⁹ y *offensa*³⁰. En este caso se trata de usos que no proceden de VL ni han influido en ella.

Cipriano, principal vestigio de las versiones africanas más antiguas e independiente en cuanto a sus fuentes de las citas de Tertuliano —aunque conocedor de la obra de éste—³¹, revela, así mismo, el empleo indistinto de *peccatum* y de *delictum* en los mismos contextos de traducción³², hasta el punto de emplear ambos términos en

²⁶ E. Langstadt, «Tertullian's Doctrine of Sin and Power of Absolution in *de pudicitia*», *Studia Patristica* 2 (TU 64), Berlín 1957, pp. 251-257.

²⁷ Desde *Adversus Marcionem* IV 8 437.

²⁸ *Idol. 1: principale crimen generis humani, summus saeculi reatus, tota causa iudicii idolatria; spect. 2: neque...sumpsimus...gulam ad gulae crimen; Cf. Pat. 5 8,4; Spec. 2.*

²⁹ Referido al pecado original, *Pud. 22: quis enim in terris et in carne sine crimen?*

³⁰ *Paen. 12,9: offensae in dominum princeps Adam.*

³¹ Así por ejemplo, en las versiones de las Epístolas de San Juan, Thiele distingue el tipo de texto *K* recogido en las citas de Cipriano de la versión de Tertuliano, cf. W. Thiele, *Epistulae Catholicae, op. cit.*, pp. 79-81; cf. A. V. Billen, *The Old Latin Texts of the Heptateuch*, Cambridge 1927, pp. 39-40.

³² Según la Concordancia de los Tratados de Cipriano preparada por P. Bouet, Ph. Fleury, A. Goulon y M. Zuinghedau, Hildesheim-Zürich-Nueva York 1986, *peccatum* se documenta 63 veces en los textos originales de este autor y 60 en citas; por su parte, *delictum* se registra 56 en Cipriano y 20 veces en citas. Ejemplos de *delictum* por ἁμαρτία: *Ad Quirinum* 1,1 (*Ex. 32, 31*) y 3, 34 (*Apc. 18,5*); por ἁμάρτημα: *ibidem* 3,63 (*1 Cor. 6,18*). En *Ad Demetrianum* 11 hay una cita de *Is. 59, 2* en la que *peccatum* y *delictum* corresponden a ἁμάρτημα y ἁμαρτία respectivamente: *Sed peccata (LXX ἁμαρτήματα) vestra inter vos et Deum separant, et propter delicta (LXX ἁμαρτία) vestra avertit faciem a vobis ne misereatur*

citadas distintas de un mismo pasaje de VL: así para traducir LXX *περὶ τῶν ἁμαρτιῶν* en 1 Jo. 2,2 se sirve de *pro delictis* en sus *Epistolae* 55,18, mientras lo recoge por *pro peccatis* en *De dominica oratione* 3.

En el caso de Agustín, situado en una fase de mayor consolidación terminológica, se va imponiendo el uso de *peccatum*, aunque todavía pueden encontrarse rastros de esta vacilación, como se advierte en estos ejemplos:

Ex. 10,17: suscipite ergo delictum meum (Loc. Hept. 2,55, LXX ἁμαρτία, Vulg. peccatum).

Gn. 18,20: Clamor Sodomorum et Gomorrhae inpletus est, et delicta eorum magna valde (Loc. Hept. 1,6, LXX ἁμαρτία, Vulg. peccatum).

Sin embargo este autor dedicó un capítulo de sus *Quaestiones in Heptateuchum* (*Quaest. Lev.* 20) a discernir la diferencia entre ambos términos:

Quaeritur inter peccatum et delictum quae sit differentia, quoniam, si nulla esset, nullo modo diceretur: quomodo quod pro peccato ita et quod pro delicto. Quamvis enim lex eiusque sacrificium nihil distet, quia lex una est eorum, tamen ipsa duo, quorum unum est sacrificium, id est peccatum et delictum, si inter se nihil differrent et si unius rei duo nomina essent, non curaret scriptura tam diligenter commendare unum esse utriusque sacrificium. Fortasse ergo peccatum est perpetratio mali, delictum autem desertio boni, ut, quemadmodum in laudabili vita aliud est declinare a malo, aliud facere bonum, quod admonemur dicente scriptura: declina a malo et fac bonum (Ps. 36,27), ita in damnabili aliud sit declinare a bono, aliud facere malum et illud delictum, hoc peccatum sit.

Agustín se basa en el propio texto bíblico para distinguir el matiz de significado entre la «comisión» y la «omisión»: *peccatum = perpetratio mali; delictum = desertio boni*, de acuerdo con el Salmo 36,27: *declina a malo et fac bonum* (= *Vulg.*). Esta exégesis del texto bíblico, que supone una fase más avanzada del cristianismo latino, introduce los elementos para una definición de los términos que eviten su empleo indistinto, frente al comportamiento de las antiguas versiones.

Así pues, el recurso a *delictum* para traducir *ἁμαρτία*, al no circunscribirse a una actitud individual, parece revelar una tendencia de cierto arraigo pero de intensidad decreciente en el norte de África, puesto que los tres autores manejaron, al menos para algunos libros bíblicos, distintas versiones. De otra parte, esta peculiaridad no es un hecho aislado en las versiones africanas, donde se observan otras diferencias en la selección del léxico: *lux* por *lumen* 1 Jo. 2,9; *agape* por *caritas* 1 Jo. 3,17, o por *dilectio* 1 Jo. 4,16³³.

³³ Rasgos del tipo textual K, que tiene reflejo en Cipriano, en 1 Jo. (W. Thiele, *Epistulae Catholicae, op. cit.*, pp. 80*-81*). Los estudios más completos sobre las aparentes diferencias

2.1.2. Las versiones europeas

En los textos europeos la situación es muy diferente, pues desde el inicio hay una clara preferencia por el uso de *peccatum*, tanto en la transmisión directa como en las citas, tendencia que terminará imponiéndose de forma generalizada. Así Lucifer de Cagliari, que a pesar ser del s. IV emplea material bastante más antiguo, recurre sistemáticamente a *peccatum* en sus citas, en las que no se documenta *delictum*³⁴ como traducción de ἀμαρτία.

No obstante, hay algunos restos de versiones europeas que documentan preferentemente *delictum*:

- a) Ambrosio, en la *Apología David* 43 introduce *delictum* en la traducción del Salmo 50,3-7³⁵:

In multum lava me ab iniustitia mea et a delicto meo munda me. Quoniam iniquitatem meam ego agnosco et delictum meum contra me est semper...et in delictis peperit me mater mea

Las tres ocurrencias de *delictum* en este pasaje corresponden a LXX ἀμαρτία y a Vulg. *peccatum*. Así mismo en esta obra se distingue entre *iniquitas* (o *iniustitia*) como fruto de la disposición habitual para el pecado por una parte, y *delicta* o faltas pasajeras e individuales (*Apología* 24).

- b) El *Codex Lugdunensis* del s. VII, transmisor de una antigua versión del Heptateuco en el área de Lyón³⁶, o casos esporádicos en este mismo sentido que afectan de forma generalizada a las versiones europeas, como ocurre en *Gn.* 31,36, donde los «tipos textuales» *S* e *P*³⁷ recogen *delictum* como traducción de ἀμάρτημα.

lingüísticas de las versiones africanas respecto a las europeas son los de H. von Soden, *Das lateinische Neue Testament in Afrika zur Zeit Cyprians*, en H. Hamack y C. Schmidt (edd.), *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Alichristlichen Literatur* 33, Leipzig 1909 (donde se recogen ejemplos de divergencias de vocabulario entre la *Afra* y la *Itala*, pp., 325 y ss.), y E. Valgiglio, *Le antiche versioni latine del Nuovo Testamento. Fedeltà e aspetti grammaticali*. Nápoles 1985. Valgiglio presenta un extenso elenco de peculiaridades léxicas de las versiones africanas respecto a los textos europeos, en particular en los capítulos V y VI, pp. 299-318; cf. también P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, París, 1901-1923.

³⁴ Cf. G. F. Diercks, *Luciferi Calaritan Opera*, Turnhout 1978.

³⁵ Edición de P. Hadot, *Ambroise de Milan: Apologia de David*, París 1977.

³⁶ Cf. *Lv.* 4,3 *pro delicto suo, in quo deliquit* (LXX: ἀμαρτίας, Vulg. *peccatum*), y *Gn.* 31,36 *dilectum* (por *delictum*, LXX: ἀμάρτημα, Vulg. *peccatum*). U. Robert, *Pentateuchi versio latina antiquissima e codice Lugdunensi*, París 1881, y Lyón 1900. Sobre su valor como transmisor de VL, cf. B. Fischer, *Genesis*, Friburgo 1951, pp. 5*-7* y pp. 17*-18*.

³⁷ Sobre las peculiaridades de estos textos europeos, cf. B. Fischer, *Genesis, op. cit.* pp. 17-19.

- c) Las citas de Novaciano recogen *peccatum* salvo en su caso: *Ad Novatianum* 10,1 (Ps. 88, 33), in *glagellis delicta* (LXX ἐν μάστιξιν τὰς ἀμαρτίας).

Este es el panorama que se desprende de los datos con que contamos. Carecemos, en cambio, de elementos suficientes para la reconstrucción de la formación originaria de *VL*. Si se admite la hipótesis del origen de *VL* a partir de textos africanos³⁸, es posible que la fluctuación —o incluso la preferencia por *delictum*, acreditada por Tertuliano— que hoy reconstruimos para esta área corresponda a la situación más antigua, aunque desconocemos el verdadero origen geográfico de estos textos y su circulación en la antigüedad. El empleo de *delictum* ha dejado, como hemos visto, algunas huellas en los textos europeos, en los que resulta preponderante *peccatum*, arraigado posiblemente a partir de traducciones orales, para terminar imponiéndose de forma generalizada. En todo caso, los autores antiguos tuvieron constancia de la fluctuación entre las dos términos a juzgar por el testimonio de Rufino, que señala expresamente la alternancia de ambos términos en las Escrituras (*Orig. Lev.* 5,4): *videtur in scripturis divinis frequenter peccatum pro delictum et delictum pro peccato indifferenter nominari*.

Las circunstancias que explican la fluctuación entre *delictum* y *peccatum* pueden resumirse así:

- a) Los dos términos están extraídos del acervo léxico latino común y su empleo como sinónimos se constata también fuera de las obras estrictamente cristianas, en los gramáticos Prisciano (*Gramm.* III 510: *a delinquo delictum pro peccato, quod delinquit officium suum qui peccat*) y Agrecio (*Gramm.* VII 270, 300 y 519: *delictum peccatum aliquod dicimus*).
- b) Los primeros usos de *delictum* y *peccatum* en *VL* surgen de la prolongación de los usos precristianos como designación genérica de la falta, de forma que ambos coinciden en ser aplicados como traducción de ἀνομία, παράπτωμα, ἀμάρτημα y ἀμαρτία. *Peccatum* no se emplea exclusivamente en *VL* como traducción de ἀμαρτία, pues, además de los antedichos ἀνομία y παράπτωμα, es empleado esporádicamente como traducción de ἄγνοια (*Gn.* 26,10), δόλος (1 *Pt.* 2,22), κατάρτα (*Gn.* 27,13) o φθορά (2 *Pt.* 2,19).

³⁸ Esta idea de un origen africano de *VL* es admitida por muchos estudiosos, cf. O. García de la Fuente, *Introducción al latín bíblico y cristiano*, op. cit. p. 92. También hay que tener en cuenta que los avances en la edición y estudio de las distintas versiones ponen de manifiesto muchas diferencias según los libros bíblicos, lo que hace difícil emitir un juicio global sobre el origen de *VL* a partir del material conservado.

³⁹ En este caso la transgresión de ley a la que se refiere indica, como en otros textos del N.T. (*Mt.* 7,23; 13,41; 24,12; 2 *Th.* 2,3.7), así como de la literatura cristiana primitiva y de los escritos judíos extrabíblicos, no un pecado aislado o un mero quebranto de la norma, sino una actitud global de rebelión y hostilidad contra las actitudes cristianas.

- c) Las propias versiones griegas presentan en ocasiones variantes textuales entre *ἁμαρτία* y *ἀνομία* (*Js.* 1,4; *1 Th.* 2,3 y 16), *ἁμαρτία* y *ἀδικία* (*1 Jo.* 1,9), o *ἁμαρτία* y *παράπτωμα* (*Jac.* 5,16) que han podido propiciar las fluctuaciones latinas, poniendo de manifiesto que la delimitación significativa de «pecado» podía resultar imprecisa para los mismos traductores griegos. De otra parte, la inclusión de *ἁμαρτία* en definiciones de *ἀνομία* expresadas en el mismo texto bíblico (cf. *1 Jo.* 3,4 *LXX* ἡ ἁμαρτία ἐστὶν ἡ ἀνομία³⁹), propicia el intercambio de una noción por otra.

La desaparición de *delictum* está ligada a dos factores:

- a) Una corriente de reflexión del s. IV que promueve la especialización de las designaciones del pecado y su uso técnico dentro del cristianismo. Así se intenta precisar la diferencia entre los dos términos, sobre la base de la conciencia o voluntariedad de la falta⁴⁰, su carácter de hecho o intención⁴¹, bien delimitando los términos equivalentes griegos, como intentó Jerónimo (para el que *delictum* recoge con precisión *παράπτωμα* y *πλημμέλεια*)⁴², o bien en virtud de la intensidad de la falta, como sugirió Casiodoro⁴³.
- b) La progresiva implantación de la Vulg., en la que se adopta *peccatum* como término central para la designación del pecado. En algunos casos se presentan ambos términos coordinados sin especificar la diferencia entre uno y otro⁴⁴:

Lv. 6,17: *Sanctum sanctorum erit, sicut pro peccato atque delicto.*

Lv. 7,37: *Ista est lex holocausti, et sacrificio pro peccato atque delicto, et pro consecratione et pacificorum victimis*

Lv. 16,21: *Et posita utraque manu super caput eius, confiteatur omnes iniquitates filiorum Israel, et universa delicta atque peccata eorum*

Nm. 18,9: *Omnis oblatio et sacrificium, et quidquid pro peccato atque delicto redditur mihi...tuum erit.*

Las antiguas versiones han dejado, sin embargo, su huella en la Vulgata en los casos en que Jerónimo no ha realizado una nueva traducción sino que se ha limitado a adoptar o revisar una versión previa⁴⁵, de forma que el vocabulario antiguo se ha

⁴⁰ Agustín, *Quaest. Hept.* 20: *illud esse delictum quod imprudenter..... illud peccatum quod ab sciente committitur.* Cf. *ibidem*: *fortasse ergo peccatum est perpetratio mali, delictum autem desertio boni.*

⁴¹ *in Eph.* 2,1, y Greg. M., *in Ezech.* 2,9,3: *peccatum in opere est, delictum in cogitatione.*

⁴² *in Eph.* 2,1: *delicta quae graece παραπτώματα nuncupantur ... licet delicta πλημμέλεια rectius transferantur.*

⁴³ *Ps.* 24,6 (cf. *Isid.*, *diff.* 1.172): *delictum quidem volunt levius esse quam peccatum.*

⁴⁴ Cf. otros ejemplos en *Ez.* 40,39; 42,13, 44,29; 46,20.

⁴⁵ Esto sucede, en el Antiguo Testamento, con Sabiduría, Eclesiástico, Baruch y Macabeos, para los cuales la Vulgata conserva un texto prejeronimiano, y para el Salterio, probablemente

incorporado a la tradición del texto jeronimiano. Así, en Sabiduría 15,13, donde la Vulgata sigue un texto previo africano, encontramos un ejemplo de traducción de ἀμαρτάνει por *delinquere* incorporado a la Vulgata, aunque en el resto del libro se adoptan *peccatum* y *peccare*.

2.2. Otras tentativas de traducción

Al lado de esta evolución general, existen también otras tentativas de traducción que tan sólo afectan a algún texto de VL aislado:

A) Recurso al léxico común:

- a) *iniquitas*: Sus usos más habituales en VL se circunscriben a la traducción de ἀδικία (Gn. 31,36, Lugd.) o de ἀνομία (Gn. 19,15, Lugd.), aunque también es posible encontrarlo como traducción de ἀμαρτία⁴⁶ en 2 Th. 2,4 en textos veterolatinos europeos (cod. 86, Ambrosio, Ps. y 118 Ps.) y en paráfrasis como la de la versión palatina del *Pastor Hermae* 2,2,2 (19,15) a 1 Th. 2,16, encontramos *iniquitatis* por ἀμαρτίας⁴⁷. A partir del s. IV los autores cristianos se esfuerzan en señalar la diferencia entre *iniquitas* y *peccatum*⁴⁸.
- b) *infirmitas*: Frecuente como traducción de νόσος (Ex. 15,26, en Rufino, *Orig. in Ex. 7,2*, cf. *Vulg. languorem*), μαλακία (Dt. 7,15, Lugd. = *Vulg.*), o ἀσθένεια (Hbr. 4,15); como traducción de ἀμαρτία, cf. Is. 53,4, y la cita parafrástica de Ambrosio en 1 Pt. 2,24 (*Aux. 25 1015A*).

revisado por el propio Jerónimo. En cuanto al Nuevo Testamento, parece ser que el fondo de todos los libros es una antigua versión latina posiblemente revisada por Jerónimo y Rufino de Siria (cf. O. García de la Fuente, *Introducción, op. cit.*, p. 96).

⁴⁶ Sin embargo la tradición griega también presenta la variante ἀνομίας, que podría justificar la traducción latina.

⁴⁷ O. V. Gebhardt, A. Harnack y T. Zahn, *Patrum Apostolicorum Opera* III, Leipzig 1877.

⁴⁸ Así, dentro de las múltiples opiniones expuestas al respecto, cf. Hilario (*in psalm. 129,8 differt iniquitas a peccato: iniquitas enim omnis transgressio dei legis est, quae gravior peccato: peccatum iniquitatis est, quicquid extra legem delinquitur, ut gentilium crimina sunt*), Jerónimo (*in Os. 8, 13-14*, p. 889^b: *inter ἀνομίαν, id est iniquitatem, et peccatum hoc interest, quod iniquitas ante legem, peccatum post legem est*; *ibid.* p. 889^c: *secundum anagogen iniquitates, id est ἀνομίαι, et ἀδικίαι vocantur, quas ante baphtismum commissimus; peccata autem quae post baphtismum egimus*); Ambrosio (*Apol. Dav. I 13,62: peccatum opus est iniquitatis, iniquitas autem operatrix culpae atque delicti*, comentario a 1 Joh. 3,4); Rufino (*Orig. in Rom. 4,1*, p. 966^a: *iniquitas in his dicitur, quae contra legem committitur, unde et graecus sermo ἀνομίαν appellat iniquitatem, hoc est quod sine lege committitur; peccatum vero etiam illud dici potest, si contra quam natura docet et conscientia arguit delinquatur*); y tratados pseudo agustinianos (*quaest. test. I 112,3: peccatum iniquitatem appellat, quia iniquitas non leve peccatum est*).

- c) *iniustitia*: Traducción habitual de ἀδικία y ἀνομία⁴⁹, y, menos frecuentemente, de ἀσέβημα⁵⁰. Recogiendo ἁμαρτία se documenta en *Ps.* 88,33 (cita de Jerónimo *epist.* 21 34,6), y en *1 Jo.* 3,8 (cita de Clemente de Alejandría 213,32).
- d) *malum*: Frente al uso habitual por *LXX* κακόν, refleja ἁμαρτία en *1 Pt.* 2,24 (ANT-M 189V, *ut a malis separati, LXX* ἵνα ταῖς ἁμαρτίαις ἀπογενόμενοι) y *1 Jo.* 3,8 (paráfrasis pseudo agustiniana en *hyp.* 3,6 *qui facit malum ex diabulo est*).
- e) *vitium*: Tertuliano recoge con una paráfrasis el texto de *1 Tm.* 5,22 ἁμαρτίαι ἄλλοτρίας como *vitiis et delictis* (*ba.* 18,1). Casiano habla de los *principalia vitia* para referirse a los pecados capitales (*Inst.* 5,1).
- f) *aegritudo*: Segun Thiele, en *1 Pt.* 2,24 la Colección Palatina de Concilios ecuménicos 1,5 recoge (75,11): *Qui sicut scriptum est, aegritudines nostras* (*LXX* ἁμαρτίας ἡμῶν) *ipse portavit et pro nobis dolet*.
- g) *libido*: Habitualmente, traducción de ἀσέλγεια (*1 Pt.* 4,3 VL, Tipo A, cuyo exponente más valioso es Agustín, *in libidinibus, LXX* ἐν ἀσελείας, *Vulg. in luxuriis*); como traducción de ἁμαρτία se documenta en *2 Pt.* 2,14, en una cita de Clemente de Alejandría.

B) Nuevas creaciones:

- a) *amartia*: Préstamo del griego, únicamente documentado en Tert., *ba.* 18,1 (cita de *1 Tm.* 5,22): *manus ne facile inposueritis nec amartiis alienis* (ἁμαρτίαις ἄλλοτρίας) *communicaveritis participes aliena delicta*.
- b) *peccamen*: Conocido por Prudencio (*A.* 73, 911, 929; *H.* 619; *S.* 2.1043 y *Ti.* 89), en testimonios de VL parece documentarse en *1 Tm.* 5,22, en un antiguo sumario bíblico recogido por De Bruyne⁵¹ (KA A 23 354, aunque su valor como testimonio de VL es dudoso): *neque communique peccaminibus alienis*.
- c) *delinquentia*: acuñado, como ya hemos señalado, por Tertuliano y presente en las citas de *De resurrectione mortuorum* y *De pudicitia*, y usado posteriormente sin esta acepción.

A modo de conclusiones, podemos precisar los siguientes puntos:

1. Los testimonios más antiguos revelan que el léxico cristiano de VL no nace como una nomenclatura cerrada, unívoca y homogénea en sus diversas

⁴⁹ Cf. *Is.* 33,15, en la cita de Tertuliano, *Adversus Marcionem* 4,34.

⁵⁰ Cf. *Lv.* 18,17 en el *codex Lugdunensis*.

⁵¹ D. de Bruyne, *Sommaires, Divisions et rubriques de la Bible latine*, Namur, 1914, y *Revue Biblique* 39, 1927, pp. 45-55.

manifestaciones, sino que la selección del vocabulario acusa la pluralidad textual que afecta a las antiguas versiones entre los ss. II-IV, de forma que presenta formulaciones diversas y sujetas a evolución, como corresponde a un vocabulario en el que se está gestando la expresión del conjunto de conceptos y referentes cristianos.

2. Fruto de ello es la falta de uniformidad en el tratamiento de la traducción de ἀμαρτία entre las versiones bíblicas africanas y las europeas, aunque el origen de todas ellas sigue siendo un enigma.
3. La evolución general entre los ss. II y IV está presidida por la fluctuación en el empleo de *delictum* o *peccatum* que encontramos en los textos africanos, que puede ser un indicio de la situación más antigua. Esta fluctuación en el caso de Tertuliano se personaliza en una preferencia por *delictum* (o *delinquentia* en *De resurrect.* y en *De pud.*), merced a una transposición de categorías jurídicas y como reflejo de su evolución personal y del distanciamiento con el cristianismo. Cipriano recoge la competencia entre ambos términos, aunque adopta preferentemente *peccatum*, mientras que Agustín procura discernir la diferencia entre los dos vocablos latinos y sólo esporádicamente muestra aún restos de la confusión de *delictum* y *peccatum* para traducir ἀμαρτία.
4. Los textos europeos recurren preferentemente desde sus inicios a la traducción por *peccatum*, que terminará imponiéndose de forma generalizada, aunque hay huellas del empleo de *delictum* en los mismos contextos:
 - a) Las citas de Ambrosio, especialmente en la *Apologia David*.
 - b) El *codex Lugdunensis*, transmisor de una versión latina del Heptateuco en el área de Lyon.
 - c) Una cita de Novaciano, *Ad Novatianum* 10,1 (*Ps.* 88,33).
5. Al mismo tiempo se registran muchos otros intentos esporádicos de traducción de ἀμαρτία, bien recurriendo al léxico en torno a la noción de falta ya existente, bien mediante nuevas creaciones que no llegan a generalizarse dentro de la lengua de los cristianos.

En todo caso, estas tentativas léxicas que caracterizan a la VL confieren a la formación del denominado «latín bíblico» una gran diversidad lingüística en sus orígenes, como reflejo de los distintos ámbitos culturales en que se desenvuelve y de las dificultades para establecer y unificar durante los primeros siglos d.C. el sentido de los términos técnicos de esta religión.